



Institución Educativa

JUAN PABLO I

La Llanada Nariño.

Educación Religiosa

MÓDULO I

Grado 11°.



ALCALDÍA MUNICIPAL

LA LLANADA

NIT: 800.149.894-0

Comprometidos con la comunidad



El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia



Gobernación
de Nariño

¡EN DEFENSA DE LO NUESTRO!

1. La fe

1.1. La fe, un acto humano

1.2. La fe, una actitud de confianza y aceptación

2. La fe de los cristianos

2.1. La fe en Dios es razonable

2.2. Jesucristo, centro de la fe cristiana

2.3. Exigencias de seguir a Jesús

3. El proyecto de vida cristiano

3.1. El cristiano, persona de fe

3.2. La fe vivida en la Iglesia

3.3. Coherencia entre fe y vida

La fe

También se puede introducir el tema con un diálogo juvenil, más cercano al alumno/a. Por ejemplo:

Lee el siguiente texto:

- Según tu opinión, ¿crees que un diálogo igual o parecido al de Teo y Judit es frecuente entre los jóvenes de tu edad? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué le responderías a Teo? ¿Qué le dirías a Judit? ¿Por qué?
- Explica el sentido o significado de la última frase del cuento oriental: «Los dos primeros ya estaban cerrados a la Verdad, era inútil perder el tiempo con ellos».

«Lo tuyo es una secta. Yo sólo creo en la ciencia» decía Teo. «No. Nosotros no somos ninguna secta. Somos también cristianos», replicaba Judit.

Yo pasaba en esos momentos por allí, camino de clase. Fueron las dos únicas frases que logré captar de una conversación que parecía acalorada. En la clase de Religión ya habían discutido más de una vez por este tema.

Me vino a la mente, en ese instante, el siguiente cuento oriental:

Un ateo convencido se presentó a un gran sabio y le preguntó: «¿Existe Dios?». «No, no existe», fue la respuesta del sabio. Al cabo de un rato vino un creyente fanático e hizo la misma pregunta. La respuesta del sabio fue distinta: «Sí, Dios existe». No mucho después vino una persona que buscaba la verdad y preguntó lo mismo. El sabio mantuvo con él un largo diálogo y acabó diciendo: «Vas por el buen camino. Sigue abierto a la verdad». Ante la extrañeza de sus discípulos, aquel sabio les respondió: «Los dos primeros ya estaban cerrados a la Verdad, era inútil perder el tiempo con ellos.»

Para situar mejor al profesor/a en la realidad del grupo, proponemos la siguiente actividad a partir del texto del recuadro.

- Tras comentar entre todos el texto, invitar a los alumnos y alumnas a que elaboren un doble listado: *razones para creer* y *razones para dudar o interrogantes a la fe*. Anotamos algunas respuestas orientativas:

Razones para creer	Razones para dudar o interrogantes a la fe
La creación con su belleza, su armonía...	Que nadie ha visto a Dios. Y ¿quién ha creado a Dios?
La fe, la confianza que me merece Jesucristo.	La muerte injusta de gente buena... y el no castigo de los malvados.
Los millones de personas que son coherentes con la fe que practican.	La proliferación de religiones que dicen ser todas verdaderas.

— A partir del doble listado —*razones para creer y razones para dudar o interrogantes a la fe*— se puede trabajar individualmente o en grupo sobre algunas de las cuestiones que proponemos en el cuadro.

- ¿Qué razones te *convencen* más, te parecen más profundas? ¿Por qué?
- ¿Qué dudas a la fe haces tuyas y no sabrías cómo responder? ¿Por qué?
- ¿Cómo es el Dios que presenta Jesús en el Evangelio? ¿Qué imagen de Dios queda reflejada en Jesús, en sus palabras y en su vida?

— También se puede partir de una afirmación dada. Por ejemplo:

- No basta *creer en Dios*, hay que preguntarse en qué Dios se cree.
 - ¿Qué imagen tienes de Dios? ¿En qué Dios crees? ¿Se parece al Dios de Jesús?
- «El amor y la amistad son como el fuego: o lo avivas o se apaga...»
 - La fe se puede perder. ¿Cómo se avivan la amistad y el amor a Dios?
- La fe, como el amor, es cosa de dos.
 - Si crees, agradéceselo a Dios y pídele creer con más fuerza y ser más coherente con tu vida.
 - Si no crees, ábrete a la posibilidad de que Dios exista, no le des la espalda por si sale a tu encuentro... Incluso *rézale a tu manera* diciendo: «Dios, si existes, que te descubra...».

El proyecto de vida cristiano

Para presentar el tema se puede partir de la imagen del camino. Por ejemplo:

En el camino de la vida

La vida es un camino que se va desarrollando día a día. El *camino del hombre* puede estrecharse, tomar atajos o derroteros, vadear peligros o subir cuestas, puede llegar a la meta o conducir al fracaso.

Para todo **caminante** es algo fundamental saber *de dónde se viene, a dónde se quiere llegar y por dónde se debe pasar*. La ruta es una novedosa aventura pero, al mismo tiempo, debe ser *preparada y prevista*. Una ruta bien programada ahorra dificultades, aligera el paso y conduce a buen término.

El tener una meta u otra, unos ideales u otros, unas finalidades u otras... cambia proyectos, preparación, orientación, dirección, medios, ritmo, etc.

En el camino de la vida, los ideales, las propias capacidades, los condicionamientos en que se encuentra sumergida la persona, los esfuerzos... forjan un **proyecto de vida**, una ruta bien programada, que *conduce* hasta la meta.

El proyecto de vida conoce el punto de partida, las propias capacidades y limitaciones; tiene clara la meta que se quiere alcanzar; opta por unos ideales y principios que alimentan la marcha; establece unas direcciones y unos medios que ayudan a avanzar y determina un ritmo y unas etapas que evitan el agotamiento y ayudan a valorar el trayecto recorrido y el que queda por hacer.

Primero y fundamental —tras saber quién soy y de dónde vengo— es saber qué quiero ser y hacer, qué busco en la vida, qué ideales me propongo, dónde quiero llegar, qué *meta* deseo alcanzar... e irme **enamorando** de todo ello.

Piensa que el que se enamora de la montaña... ¡Cuántos esfuerzos hace por llegar a ella!

Imagina, por ejemplo, que uno se va **enamorando** cada vez más de *Jesús*, de su forma de vida. Este **amor** a un *ideal* da alas al caminante; hace que se sienta atraído por él como el imán atrae al hierro. Será este amor al *ideal* (Cristo) lo que dé sentido a los sacrificios y renunciencias del camino.

— Anota todo aquello que es importante para el *caminante*.

— Explica en qué consiste el proyecto de vida y el punto de partida.

1. Problemas de la sociedad actual

1.1. Principales problemas sociales

1.2. Causas y consecuencias

2. La respuesta de la Iglesia

2.1. La Doctrina Social de la Iglesia

2.2. Etapas y encíclicas sociales

3. El compromiso

3.1. Compromiso social, individual y colectivo

Problemas de la sociedad actual

Otra propuesta para empezar el tema podría ser algo más narrativo que entronque con ciertos intereses o interrogantes de los jóvenes. Por ejemplo:

Lee el texto del recuadro.

- Enumera los males que Antonio expone y complétalos con los males que te preocupan a ti.
- Anota alguna de las frases del Evangelio que responda a alguno de los interrogantes de Antonio.
- Explica con tus palabras la última frase de la narración: «Alguna cosa he hecho por esa niña. Te he hecho a ti».

“ La mesa redonda con personas creyentes de distintas confesiones cristianas: católicos, anglicanos, evangelistas..., había transcurrido con toda normalidad. Durante unos minutos cada testimonio había hablado de lo fundamental de su confesión religiosa. Ahora se abría la posibilidad de diálogo.

Antonio no dudó en levantar la mano el primero y en plantear su pregunta a los ponentes: «Todos nos habéis hablado de un Dios que es Padre, que es Amor... Eso es muy bonito. ¿Cómo se explica entonces el problema del mal? ¿Cómo Dios, si es como vosotros creéis y decís, permite el hambre, la guerra, la injusticia, la muerte de seres inocentes?».

Se hizo silencio en la sala. La pregunta parecía interesante. Los de la mesa redonda se miraron unos a otros. Tras unos segundos tomó la palabra el que había pasado varios años de su vida en misiones:

«Se me ocurren muchas cosas sobre esta interesante pregunta que nos haces. Te podría hablar de cómo el mal, ya desde el Génesis, no es querido por Dios; de cómo Dios, en la vida de Jesús, lucha contra todo lo que deshumaniza, etc. Prefiero responder con esta narración: “Iba yo caminando y vi una chiquilla que temblaba de frío. Llevaba un vestido ligero y pedía limosna. Aunque no me gustaba hacerlo, le puse una moneda en su mano temblorosa. Me marché rabioso, mientras en mi interior me enfadaba con Dios y le decía: *¿Por qué permites esto? Por qué no haces nada para remediarlo?* Dios no me dijo nada en ese momento. Después, en el silencio de la noche y al revisar el día, oí en mi interior su voz que me decía: *alguna cosa he hecho por esa niña. Te he hecho a ti.*”

Cuando tenía tu edad, yo también hice esa pregunta a un cristiano. Él me respondió con el cuento que te he narrado. Te he de decir que en aquel momento nació mi vocación misionera».”

- Sería interesante proponer un juicio o debate sobre alguno de los problemas que afligen a la humanidad. Así, se podría dividir la clase en dos grupos. Uno representa a los países ricos; el otro, a los países pobres, etc.

La respuesta de la Iglesia

Los documentos de la Doctrina Social de la Iglesia pueden resultar muy áridos para los jóvenes. Por esta razón hemos optado por sintetizarlos en el libro del alumno e incluir aquí una selección de algunos de los fragmentos más expresivos para que, si el profesor/a lo cree oportuno, puedan completar la información, conocer la riqueza de conceptos que contienen y descubrir su actualidad.

Hemos agrupado la selección de textos de la Doctrina Social de la Iglesia en tres grandes bloques.

- Proponemos dividir la clase en grupos y entregar a cada uno de ellos algún texto de los seleccionados para que lo resuman y lo presenten al resto de la clase mediante un mural, un montaje, un mimo, un grafiti, etc.

1. El sistema económico

“No solamente la contratación del trabajo, sino también las relaciones comerciales de todo tipo que se encuentran sometidas al poder de unos pocos, hasta el punto de que un número sumamente reducido de opulentos y adinerados ha impuesto casi el yugo de la esclavitud a una multitud infinita de proletarios.”

León XIII, *Rerum Novarum*, N.º 2

“En algunas [...] naciones, ante la extrema pobreza de la mayoría, la abundancia y el lujo desenfrenado de unos pocos contrastan de una forma abierta e insolente con la situación de los necesitados; en otros, se grava a la actual generación con cargas excesivas para aumentar la productividad de la economía nacional de acuerdo con ritmos acelerados que sobrepasan por completo los límites que la justicia y la equidad imponen; finalmente, en otras naciones, un elevado porcentaje de la renta nacional se gasta en fortalecer más de lo necesario el prestigio nacional o se destinan presupuestos enormes a la carrera de armamentos.”

Juan XXIII, *Mater et Magistra*, N.º 69

“El desarrollo económico y el progreso social han de ir juntos y acoplarse mutuamente, de manera que todas las categorías sociales tengan una participación adecuada en el aumento de la riqueza de la nación. Respecto a esto, es necesario procurar, por todos los medios posibles, que las discrepancias que existen entre las clases sociales debidas a la desigualdad de la riqueza no aumenten, sino que se atenúen al máximo.”

Juan XXIII, *Mater et Magistra*, N.º 73

“Salta a la vista de todos [...] que en nuestro tiempo no solamente se acumulan riquezas, sino que también se acumula una descomunal y tiránica potencia económica en manos de unos pocos que, en la mayoría de las ocasiones, no son dueños, sino solamente custodios y administradores de una riqueza en depósito, que ellos manipulan a su voluntad y arbitrio. Un dominio ejercido de la forma más tiránica para aquellos que, teniendo en sus manos el dinero y dominándolo, se apoderan también de las finanzas y señorean sobre el crédito y, por esta razón, se diría que administran la sangre de la que vive toda la economía, de forma que nadie pueda ni respirar contra su voluntad.

Esta acumulación de recursos y de poder —nota casi característica de la economía contemporánea— es el fruto natural de la ilimitada libertad de los competidores, de la que tan sólo han sobrevivido los más poderosos, hecho que con frecuencia equivale a decir los más violentos y los más desprotegidos de consciencia.

Las últimas consecuencias [...] son: la libre competencia se destruye a sí misma; la dictadura económica se apodera del mercado libre; al afán de lucro ha sucedido la ambición desenfrenada de poder; toda la economía se ha hecho horriblemente dura, cruel y atroz [...], pérdida de prestigio del Estado que, a pesar de que debería ocupar el lugar rector y árbitro supremo de las cosas libre de todo interés de las partes y atendiendo exclusivamente al bien común y a la justicia, se hace por el contrario esclavo, entregado y vendido a la pasión y a las ambiciones humanas.”

Pío XI, *Quadragesimo Anno*, N.º 105-109

“Sobre estas nuevas condiciones de la sociedad se ha construido un sistema que considera el provecho como motor esencial del progreso económico, la competencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un deber absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Este liberalismo sin freno, que conduce a la dictadura, precisamente fue denunciado por Pío XI como generador del imperialismo internacional del dinero [...]. Sería injusto que se atribuyera a la propia industrialización los males debidos al nefasto sistema que la acompaña.”

Pablo VI, *Populorum Progressio*, N.º 26

2. Las relaciones internacionales

“ Pero quizá el mayor problema de nuestros días es el que concierne a las relaciones entre las naciones económicamente desarrolladas y los países en vías de desarrollo económico: las primeras gozan de una vida cómoda; los segundos, en cambio, padecen una escasez durísima. La solidaridad social, que hoy en día agrupa a todos los hombres en una sola familia, impone a las naciones que gozan de una abundante riqueza económica la obligación de no permanecer indiferentes ante los países cuyos miembros, oprimidos por innumerables dificultades interiores, se ven extenuados por la miseria y el hambre, y no gozan como es debido de los derechos fundamentales del hombre.”

Juan XXIII, *Mater et Magistra*, N.º 157

“ Las relaciones mutuas entre las comunidades políticas han de ser reguladas por la verdad. Ésta exige, antes de nada, que de estas relaciones se elimine todo signo de racismo; y que, por tanto, se reconozca como principio sagrado e inmutable que las comunidades políticas, por dignidad de la naturaleza, son iguales entre sí; de donde se desprende un mismo derecho a la existencia, al propio desarrollo, a los medios necesarios para conseguirlo, de manera que cada una sea la primera responsable de la actuación de sus programas.”

Juan XXIII, *Pacem in Terris*, N.º 80

“ Dejando a un lado el análisis de cifras y estadísticas, es suficiente mirar la realidad de una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el peso intolerable de la miseria. Son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que, en muchos lugares de la Tierra, su situación se ha agravado sensiblemente. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad en que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas, es el mismo Señor Jesús quien viene a interpelarnos.

[...] A la abundancia de bienes y servicios disponibles en algunas partes del mundo, sobre todo en el Norte desarrollado, corresponde en el Sur un inadmisibles retraso y es precisamente en esta zona geopolítica donde vive la mayor parte de la humanidad.

Al mirar la gama de los diversos sectores: producción y distribución de alimentos, higiene, salud y vivienda, disponibilidad de agua potable, condiciones de trabajo, en especial el femenino, duración de la vida y otros indicadores económicos y sociales, el cuadro general resulta desolador, bien considerándolo en sí mismo, bien en relación a los datos correspondientes de los países más desarrollados del mundo. La palabra *abismo* vuelve a los labios espontáneamente.”

Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, N.º 13-14

3. Otros temas

La carrera armamentista

“ La justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que acabe la carrera de armamentos y que por uno y otro lado, las naciones reduzcan simultáneamente los armamentos que poseen: que las armas nucleares queden proscritas y que, por fin, todos convengan en un pacto de desarme gradual, con mutuas y eficaces garantías. No se puede permitir que la calamidad de una guerra mundial, con sus estragos económicos y sociales y sus crímenes y perturbaciones morales, caiga por tercera vez sobre la humanidad.”

Juan XXIII, *Pacem in Terris*, N.º 106

Ser y tener

“ *Tener* objetos y bienes no perfecciona de por sí al sujeto humano, si no contribuye a la maduración y al enriquecimiento de su *ser*, es decir, a la realización de la vocación humana en cuanto tal.

Ciertamente, la diferencia entre *ser* y *tener*, y el peligro inherente a una mera multiplicación o sustitución de cosas poseídas respecto al valor de *ser*, no debe transformarse necesariamente en una antinomia. Una de las mayores injusticias del mundo contemporáneo consiste precisamente en esto: son relativamente pocos los que poseen mucho, y muchos los que no poseen casi nada. Es la injusticia de la mala distribución de los bienes y servicios destinados originariamente a todos.

Éste es, pues, el cuadro: están aquellos —los pocos que poseen mucho— que no llegan verdaderamente a *ser*, porque, por una inversión de la jerarquía de valores, el culto de *tener* se lo impide; y están los otros —los muchos que poseen poco o nada— que no consiguen realizar su vocación humana fundamental al carecer de los bienes indispensables.”

Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, N.º 28

Sociedad de consumo

“Debería ser altamente instructiva una constatación desconcertante del más reciente período: junto a las intolerables miserias del subdesarrollo, nos encontramos con una especie de hiperdesarrollo, igualmente inaceptable, porque, como el primero, es contrario al bien y a la auténtica felicidad. En efecto, este hiperdesarrollo consiste en la excesiva disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías sociales, hace fácilmente a los hombres esclavos de la posesión y del goce inmediato, sin otro horizonte que la multiplicación o la continua sustitución de las cosas ya poseídas por otras más perfectas aún. Es la llamada *civilización del consumo* o *consumismo*, que conlleva también *desechos* o *basuras*. Se descarta un objeto poseído cuando es superado por otro más perfecto, sin tener en cuenta su posible valor permanente para uno mismo o para otro ser humano más pobre.

Todos somos testigos de los tristes efectos de esta ciega sumisión al mero consumo: ante todo, una forma de materialismo craso y, al mismo tiempo, una radical insatisfacción: se comprende rápidamente que —si no se está prevenido contra la inundación de mensajes publicitarios y contra la oferta incesante y tentadora de productos—, cuanto más se posee, más se desea, mientras que las aspiraciones más profundas quedan insatisfechas, y, quizá, hasta sofocadas.”

Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, N.º 28

Estilo de vida

“Por ello es preciso esforzarse por implantar estilos de vida, de acuerdo con los cuales, los elementos que determinan las opciones del consumo, del ahorro y de la inversión sean la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien común, así como la comunión con los demás hombres [...]. Respecto a esto, no puedo limitarme a recordar el deber de la caridad, es decir, el deber de ayudar con nuestras cosas superfluas y, en ocasiones, con nuestras cosas necesarias para dar al pobre lo indispensable para vivir. Me refiero al hecho de que también la opción de invertir en un lugar y no en otro, en un sector productivo en lugar de hacerlo en otro, siempre es una opción moral y cultural.”

Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, N.º 36

La discriminación de la mujer

“En muchos países es objeto de estudio, y en ocasiones de vivas reivindicaciones, una legislación sobre la mujer que haga cesar esta discriminación efectiva y establezca relaciones de igualdad de derechos y de respeto a su dignidad. No hablamos de una falsa igualdad que negaría las distinciones establecidas por el mismo Creador, y que estaría en contradicción con la función específica, tan capital, de la mujer en el corazón del hogar y en el seno de la sociedad. La evolución de los legisladores, por contra, ha de orientarse en el sentido de proteger la vocación propia de la mujer y, al mismo tiempo, reconocer su independencia como persona y su igualdad de derechos a participar en la vida económica, social, cultural y política.”

Pablo VI, *Octogésima Adveniens*, N.º 14

La ecología

“Asimismo es preocupante, junto con el problema del consumismo y estrictamente vinculado a él, la cuestión ecológica. El hombre, impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y crecer, consume de una forma excesiva y desordenada los recursos de la tierra y de la propia vida. En la raíz de la insensata destrucción del ambiente natural existe un error antropológico, por desgracia muy difundido en nuestros tiempos.”

Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, N.º 37

El compromiso de la Iglesia y de los cristianos

“La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa (la dignidad y los derechos de las personas) porque la considera su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser en verdad la Iglesia de los pobres. No corresponde a la Iglesia analizar científicamente las posibles consecuencias de estos cambios en la convivencia humana. Pero la Iglesia considera su deber recordar siempre la dignidad y los derechos de los hombres al trabajo, denunciar las situaciones en que se violan estos derechos y contribuir a orientar estos cambios con el fin de que se realice un auténtico progreso del hombre y de la sociedad.”

Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, N.º 8

1. La religión y el humanismo

1.1. El humanismo

2. El humanismo en los siglos XV-XVIII

3. La religión y los humanismos en el siglo XIX

3.1. El humanismo ateo

3.2. La respuesta de la Iglesia al humanismo ateo

4.1. La secularización y el secularismo

4.2. La increencia y la indiferencia

4.3. Las nuevas formas de religiosidad

4.4. La respuesta de la Iglesia a la nueva religiosidad

4.5. Los católicos hoy

4. La religión y el ser humano en el mundo actual

La dimensión religiosa del hombre

Sería interesante introducir las dos unidades sobre el humanismo con una reflexión sobre la dimensión religiosa de todo ser humano. También puede llevarse a cabo como síntesis de lo estudiado al finalizar los temas del humanismo. Proponemos un texto.

Interrogantes del hombre y religiones

La pregunta religiosa —que todo hombre se hace a lo largo de su vida, en un momento u otro, en una u otra situación— está cargada de sentido, proviene de nuestra más íntima profundidad, se halla en la misma realidad que nos envuelve.

Las grandes religiones no hacen sino responder a este deseo del hombre, a sus preguntas últimas, a sus interrogantes más profundos, a su búsqueda de sentido, totalidades y trascendencia.

— Por ello,

las religiones no predicán misterios inservibles, doctrinas carentes de significado, ritos alejados de la realidad, palabras irreales e inhumanas, sino respuestas preñadas de vida y sentido, señales de interpretación supracientífica de la realidad total;

las religiones no predicán teorías raras y comportamientos arbitrarios, sino caminos hacia la comprensión de la verdad, hacia la salvación;

las religiones no presentan al hombre un retazo de verdades incoherentes, sino precisamente la coherencia de un programa que englobe el sentido total de las cosas y aquellas cosas que dan un sentido total a la realidad;

las religiones no piden fe a los hombres, sino que el ser humano pide fe al mirar en profundidad al mundo y a sí mismo;

las religiones no ofrecen la creencia vaga en unos misterios incomprensibles para el hombre mortal, sino que es el hombre quien busca sincera-

mente la clave que desvele el misterio de sí mismo y de todas las cosas;

las religiones no persiguen al hombre, sino que éste busca y persigue honestamente el misterio de su propio ser;

las religiones no pretenden afirmar que existe algo peregrino e inconexo, sin relación con las personas, sino que existe el *agua* para los que tienen *sed*, el *pan* para los que tienen *hambre*;

las religiones no se sacan de la manga un Absoluto por arte de magia, sino que el hombre busca el Absoluto para dar sentido a todo lo que existe;

las religiones no juegan a paradojas: somos nosotros quienes sentimos la necesidad de la paradoja para vivir como hombres plenos;

las religiones no muestran las nubes, sino que interpretan el sentido del hombre y del universo;

las religiones no son sólo, por fin, respuestas, sino preguntas para-el-hombre; y no sólo para el hombre, sino para el hombre concreto, existencial, de carne y hueso.

¿La esencia de la religión?

¿Una explicación? ¿Un sentimiento vago? ¿Aquel punto doctrinal? ¿Ese ritual concreto? ¿Una ilusión?

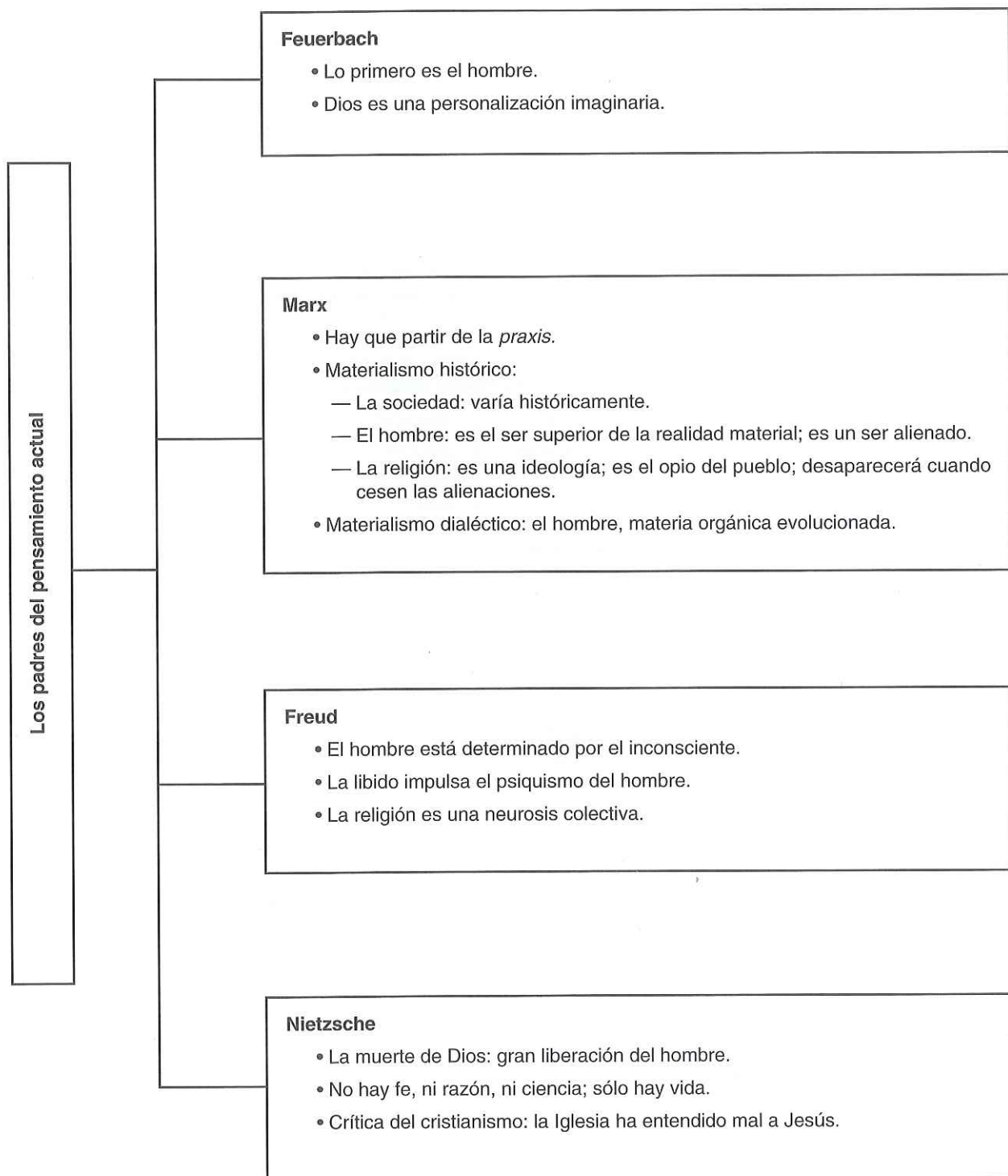
La verdadera esencia de la religión es el ser mismo del hombre, que se interroga.

Cultura religiosa. Bruño-Edebé.

La religión y los humanismos en el siglo XIX

Hemos sintetizado en un esquema el pensamiento de los humanistas ateos del siglo XIX, padres del pensamiento actual, en lo que se refiere a su concepto del ser humano, de Dios o la religión.

Los padres del pensamiento actual



Para completar el estudio de los humanistas ateos del siglo XIX, proponemos los siguientes textos:

Karl Marx

“ La abolición de la religión en cuanto a dicha ilusoria del pueblo es necesaria para su dicha real. La exigencia de abandonar sus ilusiones sobre su situación es la exigencia de que se abandone una situación que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por tanto, en embrión, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad.

La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las cadenas sin fantasmas ni consuelos, sino para que se despoje de ellas y pueda recoger las flores vivas. La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y modele su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno de sí mismo y por tanto en torno a su sol real. La religión es solamente el sol ilusorio que gira alrededor del hombre mientras éste no gira en derredor de sí mismo.

La tarea de la historia consiste, pues, una vez que ha desaparecido el más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá. Y la tarea inmediata de la filosofía, que se encuentra al servicio de la historia, consiste —una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la autoenajenación humana— en desenmascarar la autoenajenación de sus formas no santas. De tal modo la crítica del cielo se convierte en crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho y la crítica de la teología en la crítica de la política.”

Karl Marx, *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.

También es ilustrativo el resumen del pensamiento de Marx que hacen los autores del siguiente texto:

“ El creyente es un hombre cuyas supremas aspiraciones son su perfección y su salvación. La salvación de los demás le interesa sólo en cuanto condiciona la suya. Es el hombre de Dios y no el hombre de los hombres; el que reza mucho y ama poco; para quien los demás son más un peligro que hay que evitar que hermanos a quien amar; preocupado por defender los intereses de Dios, se desinteresa de los hombres; si ama a los hombres, lo hace por amor a Dios, y no por amor a ellos mismos; poniendo el fin del hombre en la vida futura, rechaza el conseguir un ideal terrestre. No obra el bien por generosidad, sino por el premio eterno.”

H. Assman, R. Mate, K. Marx - F. Engels sobre la religión.

- Después de la lectura de los textos, proponer a los alumnos y alumnas que respondan a las críticas que Marx hace a la religión, teniendo en cuenta las reflexiones del subapartado de libro del alumno/a: *La respuesta de la Iglesia al humanismo ateo* y la Doctrina Social de la Iglesia que se ha visto en la unidad anterior.

Friedrich Nietzsche

“ Zaratustra habló al pueblo y le dijo: Yo os muestro al Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho vosotros para superarlo? Hasta hoy todos los seres han creado algo por encima de ellos, y ¿queréis ser vosotros el reflujo de esta ola enorme prefiriendo retornar a la animalidad antes que superar al hombre? ¿Qué es el mono para el hombre? Un motivo de risa o una vergüenza dolorosa. Habéis trazado el camino que va desde el gusano hasta el hombre y queda en vosotros mucho de lombriz de tierra. Antes fuisteis monos y aún ahora tiene el hombre más de mono que un mono. El más sabio de entre vosotros no es más que una cosa disparatada, un híbrido producto de una planta y un fantasma. Sin embargo, ¿os he hablado yo de transformaros en fantasma o planta? ¡Helo aquí: Yo os muestro al Superhombre! El Superhombre es el sentido de la tierra.”

Friedrich Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*.

La siguiente frase resume el pensamiento de Nietzsche sobre Dios.

“ Tiene que morir Dios para que el hombre pueda llegar a ser el Superhombre.”

Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*.

- Abrir un debate sobre el concepto de *Superhombre* según Nietzsche comparándolo con el concepto de *persona* de los cristianos.

Sigmund Freud

“ En cuanto a las necesidades religiosas, su vinculación al estado infantil de dependencia absoluta, así como a la nostalgia del padre que suscita este estado, me parece irrefutable, tanto más que el mencionado sentimiento no es simplemente debido a una supervivencia de estas necesidades infantiles, sino que está mantenido de forma duradera por la angustia experimentada por el hombre ante la preponderancia de la muerte.

No sabría encontrar otra necesidad de origen infantil tan fuerte como la protección por el padre. Esta consideración basta como para retirarle al sentimiento oceánico, que tiende de alguna manera al restablecimiento ilimitado, su papel de primera importancia.

[...] Concibo que el sentimiento oceánico ha sido puesto secundariamente en relación con la religión. Este pensamiento, que implica hacerse completamente uno con el gran Todo, nos parece como una primera búsqueda de consolación religiosa, como otra manera de negar el peligro que el yo siente que le amenaza en el mundo exterior. ”

Sigmund Freud, *El malestar en la civilización*.

El siguiente texto explica cómo Freud justifica la afirmación de que la religión es una neurosis colectiva:

“ Frazer ha descubierto que hay unos pueblos en África que hablan de un cierto tótem (un macho cabrío). Periódicamente se reúnen alrededor de él y hacen una fiesta. Hay también una especie de prácticas penitenciales y ascéticas. Frazer investiga de dónde viene esta tradición; estudia los orígenes de aquel pueblo y se da cuenta de que no vivieron constituidos como tales sino como hordas (configuración tribal poco organizada).

La horda ha sido sobre todo una sociedad patriarcal. El que puede es el padre a todos los niveles. Él es poseedor de todas las mujeres de la horda. Ésta es una razón de malquerencia, de enemistad, de envidia por parte de los hijos.

Cuentan las tradiciones de aquellos pueblos que fueron los hijos quienes quisieron matar al padre porque querían poseer a las mujeres. Pero, ¿qué ocurrió? Que al matar al padre, comenzaron los litigios, las envidias entre los hijos al querer todos las mujeres más bellas. Fue entonces cuando se dieron cuenta de que, a lo mejor, aquellas muertes que había entre ellos eran castigo por haber matado al padre.

A partir de entonces, periódicamente, querían satisfacer el complejo de culpa que llevaban. Hacían abstinencia de mujer (a esto se llama *tabú*, a no tocar a una persona u objeto), y adoraban al tótem (una cabeza de macho cabrío que recordaba al padre).

Ya tiene demostrado Freud cómo también la ciencia de la etnología le viene a dar la razón a él: porque toda esa especie de cuentecillo es la leyenda de unas tribus que investigó el gran científico Frazer. Desde siempre, querrá dejar demostrado Freud, el hombre cuando practica la religión está satisfaciendo su complejo de culpa recordando al padre.

Naturalmente, un hombre realizado como persona no necesitaría entonces acudir a ningún tipo de neurosis. ”

El hombre y Dios. Cultura religiosa. Bruño - Edebé.

- Investigar en qué consiste el complejo de Edipo y describirlo brevemente.
- Explicar de qué manera Freud lo relaciona con la religión. ¿En qué se fundamenta? ¿Por qué?
- Expresar brevemente, según la propia opinión, si la comparación que hace Freud es aplicable a una persona con una fe adulta y responsable.
- Explicar, con otras palabras, la última frase del texto.

La religión y el ser humano en el mundo actual

Otra introducción al tema podría ser ésta:

Lee el texto.

- Suponiendo que la primera parte de la narración es cierta, ¿crees que la conclusión del explorador escéptico es la única absolutamente posible y lógica? Justifica tu respuesta.
- Teniendo en cuenta todas las pruebas y los controles que se han llevado a cabo, ¿en qué es totalmente aceptable la conclusión del explorador escéptico? Razona tu respuesta.

“ Un día dos exploradores llegan a un rincón de la jungla. En él habían crecido muchas flores y hierbas. Uno de los exploradores dice: «Algún jardinero debe de cuidar de este rincón». Pero el otro no está de acuerdo: «No hay ningún jardinero». Plantan sus tiendas y controlan sus relojes. No se presenta ningún jardinero.

Se trata tal vez de un jardinero invisible. Entonces los dos levantan una alambrada de hilo espinado y la electrifican. La vigilancia se confía a perros policía. (Ellos recuerdan cómo el hombre invisible de H.G. Wells podía ser advertido con el olfato y tocado, pero no visto.) Ningún grito lleva a pensar que algún intruso haya recibido una descarga eléctrica. No se notan movimientos en el hilo espinado que permitan detectar un escalador invisible. Los perros policía callan.

Y, con todo, el creyente no se convence: «Hay un jardinero invisible, intangible, insensible a las descargas eléctricas, un jardinero que no emana ningún olor y que es perfectamente silencioso, un jardinero que secretamente cuida el jardín que ama».

Pero, finalmente, el escéptico se desespera: «Pero, ¿qué queda de tu primera aserción? Lo que tú llamas un jardinero invisible, intangible, eternamente evasivo ¿cómo podrá diferenciarse de un jardinero imaginario o incluso de ningún jardinero?».

Antony Flew, *New Essays in Philosophical*.

El presente texto también puede ayudar a reflexionar sobre el mismo tema:

Lee el texto.

- Compara la narración con la sociedad en que vives y explica qué te sugiere.
- ¿Cómo se puede adivinar hoy la existencia del padre? ¿Por qué?

“ Un padre tenía dos hijos. Cuando envejeció, repartió su herencia entre ellos y se marchó. Dejadlos por su padre, los hijos tuvieron que seguir su vida solos. Lo hicieron tan bien como pudieron. Hubo guerras, catástrofes, hambres, carestías y sufrimientos. Juntos lo soportaron todo con bravura, por propia fuerza; ellos mismos se sorprendieron.

Después se pusieron a derribar los viejos edificios y a reorganizar por completo su vida: todo tenía que ser diferente y mejor de lo que fue en tiempo del padre.

Al principio, los hijos hablaban con frecuencia del padre, pero poco a poco se fueron acostumbrando al hecho de que el padre no estaba allí.

El narrador no sabe decir si lo habían olvidado por completo o si de cuando en cuando, a solas, pensaban en él; como tampoco si el padre ha vuelto un día a casa. Pues esta historia no ha concluido todavía.

Heinz Zahrnt, *Aspectos religiosos de la actual experiencia del mundo y de la fe*. Selecciones de Teología.

1. El cristianismo, una afirmación del ser humano

- 1.1. Dignidad del ser humano
- 1.2. La persona, un ser en construcción
- 1.3. La persona y su entorno

2. Grandes pensadores humanistas cristianos

- 2.1. El humanismo de inspiración cristiana
- 2.2. Principales pensadores

El cristianismo, una afirmación del ser humano

Como complemento de los contenidos del apartado, ofrecemos, en el cuadro que sigue, una aproximación a los rasgos más importantes de la personalidad de Jesús y, en la tabla de la página siguiente, una ampliación de la información de los gráficos sobre la persona de las páginas 64 y 65 del libro del alumno.

Rasgos de la personalidad de Jesús

- Mira el interior de las personas, sabe ver lo positivo, descubre más allá de las apariencias.
- Es profundamente humano. Muestra sus sentimientos de afecto, cariño, amistad...
- Tiene una gran constancia y voluntad; no se desanima con facilidad.
- Quiere el bien y la felicidad de la gente.
- Siembra vida, salud, sentido, felicidad, alegría, esperanza... a su alrededor.
- Mejora a la gente que sinceramente se relaciona con Él.
- Trata a todos por igual, aunque siente predilección por los más *pobres*. Es amigo de todos, aunque se ocupa y se preocupa de estos últimos.
- Solidario con todos, hace suyos los problemas de los otros: ríe con el que ríe, llora con el que llora.
- Se muestra respetuoso, paciente, tolerante, perdonador de los fallos humanos. Perdona siempre, incluso al que lo traiciona o lo crucifica.
- Es exigente, no se contenta con sólo palabras. Lo da todo y lo pide todo.
- Cree en la bondad y positividad que hay en toda persona. Por eso da siempre una nueva oportunidad.
- Enamorado de su tierra, de su gente, de su familia.
- Sincero, respetuoso..., pero defensor de la verdad.
- Ama con amor gratuito, desinteresado... hasta dar la vida.
- Aunque es tentado, no se alía con los poderosos, ni inclina la cabeza ante ellos; no le gusta la hipocresía, la apariencia, la falsedad, la mentira.
- No es autosuficiente. Hace grupo-comunidad. Se deja ayudar y da confianza y protagonismo a cada uno.
- Crea convivencia, unión, *comunión*, entre las personas.
- Hay coherencia entre su pensar y su obrar, su creer y su vivir, su decir y su hacer. No le importa el qué dirán.
- Confía totalmente en el Dios-Padre-Amor, le habla y escucha.
- No tiene vergüenza para anunciar y comunicar, con palabras y con la vida, al Dios-Padre-Amor.
- Le gustan la compañía y la soledad, el silencio y el diálogo, la reflexión y la acción.
- Enseña a *ver* y descubrir las *huellas* de la presencia de Dios en la naturaleza, en los acontecimientos, en las personas, sobre todo las más *necesitadas*.
- Nada ni nadie lo ata ni lo esclaviza. No se ha casado, aunque aprecia y valora a las mujeres; tiene amigas. Se ha liberado de todo para amar mejor a todos.

<i>Persona con tendencia sólo</i>	<i>Descripción general: cualidades, defectos, intereses, ideales, sentido...</i>	<i>Relación con el mundo, cosas, trabajo...</i>	<i>Relación con personas, otro sexo...</i>	<i>Relación con el Otro (Dios): fe, experiencia religiosa y cristiana, vocación...</i>	<i>Conclusiones, preguntas...</i>
Biológica (sentidos, sensaciones...)	• Actúa por instinto. • Busca sobrevivir. • Animal en potencia. • Sin sentido de la vida. • Sin valores ni ideales. • Actúa por primera impresión.	• Relación mecánica. • Le importa lo funcional, lo que <i>sirve</i> a sus necesidades. • Pragmática, rutinaria. • Muchos compañeros, pocos amigos.	• Prevalece el instinto carnal. • Edonista, busca ante todo el placer. • Trata objetos, no personas. • Uno vale si está <i>bueno</i>.	• Rehúye interiorizar, el silencio, la escucha, el sacrificio. • Sólo acepta lo que puede ver y tocar. • Se le hace difícil la experiencia religiosa.	• Grado inferior de la escala.
Afectiva (sentimientos, emociones...)	• Actúa por sentimientos. • Altibajos, inestabilidad. • Influyente. • Susceptible. • Tendencia a frustraciones. • Misteriosa.	• Valora según su estado anímico. • Inconstancia. • Candidata a fracasos. • Poco <i>profesional</i>.	• Romántica. • No busca ante todo el placer, sino comunicación, correspondencia y ternura. • Proclive a la intimidad y a las decepciones. • Intensa en amor y odio.	• Fe, fundamentada más en sentimientos que en convicciones. • Cree por satisfacción emocional. • Poco comprometida. • Tendencia al intimismo y a la seguridad. • Crisis y altibajos.	• Debe buscar más convicciones, más constancia... • No desanimarse ante las frustraciones. • Necesita un gran ideal.
Racional (intelectualizaciones, ideas, razonamientos...)	• Actúa por razones. • Espíritu crítico. • Cerebral y fría. • Ironizante. • Etiqueta a las personas. • Busca la lógica, no las vivencias.	• No le interesa la relación, sino las soluciones. • Difícil de comprometer, pero si se compromete, es responsable. • Busca más la verdad que el amor.	• Busca la perfección psicológica del otro. • Trata a distancia. • Fría, planificadora. • Problemas por falta de comprensión vital.	• Tendencia a creer sólo en lo <i>demonstrable</i> científicamente. • Se mueve en ambos sentidos, por razones del: <i>o todo o nada</i>.	• Deja aparte aspectos muy importantes de la persona.
Espiritual (convicciones, valores, creencias...)	• Valora lo interno, no las <i>sensaciones</i>. • Valora lo último, no lo inmediato. • Tendencia a la contemplación.	• Sólo un medio, un camino para llegar a Dios. • Está a la defensiva. • Sensible al mal. • Busca frutos no inmediatos.	• Amor semiplatónico. • No posesión, sino amor. • Busca, sobre todo, la ayuda mutua. • Intenta amar a todos, no acepta exclusivismos.	• Intensa espiritualidad. • Tiende a <i>salvar</i> el alma, no el mundo. • Escrupulosa, encerrada, descomprometida.	• Cuidado con vivir en <i>otro</i> mundo.
Unificada (biológica, afectiva, racional, espiritual)	• No es un cóctel de las anteriores dimensiones de la persona, sino un engranaje complejo en torno a un centro vital: ideal. • Actúa por jerarquía de valores conocidos y amados. • Creativa, libre, liberadora.	• Todo es útil, mirado en profundidad. • Rechaza lo ambiguo. • Se entusiasma por grandes valores. • Aprende de todo y de todos. • Se realiza en la actividad y en la intimidad.	• Ama al otro como persona, sin dispersiones ni <i>evasiones</i>. • Se acepta y acepta al otro tal como es. • En su amor no hay <i>vacaciones</i>.	• Si es creyente, es eficaz y profundamente comprometida con las personas y el mundo. • Busca afanosamente el <i>ser profundo</i>.	• Persona realizada, rica en comunicación humana. • Existen pocas. Hay que conservarlas.

Grandes pensadores humanistas cristianos

Vistos los diversos humanismos, se puede proponer la siguiente actividad:

— Clasificad, según las ideas clave que indicamos en el recuadro, los siguientes textos.

Ideas clave:

1. Ateísmo y fe en el mundo moderno (escritos y actitudes).
2. Interpelación a la conciencia creyente (¿por qué y cómo creo?)
3. Humanismo y cristianismo (originalidad del humanismo cristiano).

“ La religión sería la neurosis obsesiva de la colectividad humana [...] el abandono de la religión se cumplirá con toda la inexorable fatalidad de un proceso de crecimiento.”

S. Freud, *El porvenir de una ilusión*.

“ Los cristianos no son menos humanistas que otros humanistas. Pero ven lo humano [...] a la luz de Jesús, que es para ellos el criterio concreto, Cristo.”

H. Kung, *Ser cristiano*.

“ El ateísmo consiste en no reconocerse más que ante la historia. El cristiano, al contrario, tiene una doble responsabilidad: ante Dios y ante la historia.”

J. Lacroix, *El sentido del ateísmo moderno*.

“ Si no tuviéramos miedo de la muerte, no creo que hubiera nacido la idea de inmortalidad. El miedo es la base del dogma religioso.”

B. Russell, *¿Por qué no soy cristiano?*

“ Para los que no están enraizados en la religión teísta, la cuestión crucial es la conversión a una religiosidad humanista sin religión, sin dogmas ni instituciones, a una religiosidad preparada desde hace mucho por el movimiento de una religiosidad atea, desde Buda hasta Marx.”

E. Fromm, *Tener o ser*.

“ No reina sobre las personas la tiranía abstracta de un destino, sino un Dios personal [...] Un Dios que no se afirma despojando al hombre, sino al contrario, concediéndole una libertad parecida a la suya.”

E. Mounier, *Obras completas*.

“ Saber que lo que nos es impenetrable existe verdaderamente y se manifiesta como la más alta sabiduría [...] es el centro del verdadero sentimiento religioso. Sólo en este sentido me sitúo entre los hombres profundamente religiosos.”

A. Einstein, citado en *Fichas de Cultura Religiosa*.

“ El silencio es Dios. La soledad de los hombres es Dios. Yo soy el que existo; yo solo determino el Mal y he inventado el Bien [...] yo, el hombre.”

J. P. Sartre, *El diablo y el buen Dios*.

“ Ateísmo práctico es la actitud de todos aquellos que viven como si Dios no existiera.”

G. Girardi, *El ateísmo contemporáneo*.

“ La neurosis obsesiva es la religiosidad psíquicamente enferma. En la existencia neurótica, se venga de sí misma la deficiencia del sentido religioso.”

V. Frankl, *La presencia ignorada de Dios*.

1. La ciencia y la técnica

2. Religión y ciencia en la Edad Media

- 2.1. La Edad Media (siglos V-XV)
- 2.2. La Iglesia, depositaria de la ciencia
- 2.3. La ciencia se emancipa de la Iglesia.

3. Religión y ciencia en la Edad Moderna

- 3.1. Época de transformaciones y cambios
- 3.2. La ciencia se independiza de la religión
- 3.3. Tensiones e incomprensiones

4. Religión y ciencia en el mundo de hoy

- 4.1. Diálogo entre religión y ciencia
- 4.2. Interrogantes y retos

Como complemento o ampliación de lo visto en la unidad, proponemos, muy resumidas, algunas de las actitudes de las personas ante la fe en su diálogo con la modernidad. Si el profesor/a lo cree oportuno, se puede entablar un debate sobre el tema.

Actitudes de las personas ante la fe en su diálogo con la modernidad

Persona	Actitud
Perturbada	- El progreso científico y técnico no la afecta. Vive su fe como si el mundo no se hubiera transformado. - Está cerrada en sus creencias tradicionales. <i>Fe del carbonero</i>.
Fanática	- Cree que el mundo es enemigo de lo religioso. - No distingue entre formas que cambian y el fondo permanente de la fe. - Es agresiva, intolerante...
Escindida	- Ha asimilado la modernidad, pero vive su fe tradicional como si nada hubiera cambiado. - Tiene poca exigencia racional y una fuerte tendencia a la inercia de la tradición religiosa. Llega un momento en que surge el conflicto, que es positivo para la búsqueda de la verdad.
Atea	- Prescinde positivamente de toda fe religiosa, asumiendo incluso una actitud militante <i>frente a</i> las ideas y prácticas creyentes. - Piensa que «un hombre moderno no puede ser religioso». - Es posible el diálogo, aunque sea por el lado negativo (negación de Dios), a no ser que caiga en el fanatismo antirreligioso.
Indiferente	- Ni rechaza ni acepta la fe; vive como si no creyera; no habla del tema y respeta a todos. - Permanece en la indefinición práctica y vital, <i>pasa de</i> la religión...
Ecléctica	- Reduce la fe a la esfera de lo privado, sin dimensión comunitaria. - Es, a la vez, sinceramente creyente y del mundo de hoy, <i>adaptando</i> la fe a la modernidad, viviéndola por libre, sin vincularse a ningún grupo.
Hermeneuta	- Hace una síntesis personal entre la fe religiosa y mentalidad moderna, sin abandonar el propio grupo religioso. - Sabe distinguir lo fundamental de la fe de aquello que son formas culturales cambiables, en diálogo con su comunidad de referencia. - Se encuentra siempre en diálogo crítico con su fe y con el mundo que le rodea, intenta que su fe <i>fermente</i> ese mundo.

Religión y ciencia en el mundo de hoy

Presentamos dos textos de la *Biblia para jóvenes* con el fin de ahondar en el sentido religioso de la *Biblia*, un mundo muy diferente del lenguaje científico.

Dios Creador y Padre del mundo y del hombre

- “[...]No se trata de una enseñanza científica, sino de una contemplación religiosa. Sus temas son Dios, el hombre, el cosmos y el sábado.
- El autor considera a Dios anterior al tiempo y fuera del espacio, aunque intervenga en ambos. Es distinto y superior a todas sus criaturas, aunque en ellas se refleje su sabiduría y bondad. Nada se le puede equiparar, ni siquiera los astros, venerados por los pueblos de entonces. Es un Dios poderoso y un artista consumado: todo le sale perfecto y su único instrumento es su Palabra. Ésta, además, es el puente entre el Creador y su creación. La Palabra es cercanía, porque Dios está en ella; pero también un velo que oculta al Dios que la pronuncia. Ésta es la forma que tiene el autor de afirmar la trascendencia divina [...].
 - El texto se recrea en la aparición del hombre sexuado, varón y hembra, cima de la creación. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. El hombre, varón y hembra, es la imagen de Dios, su reflejo y su doble; a semejanza, o sea, en cuanto es posible que lo divino se refleje en algo limitado y temporal. El Creador los hace partícipes de su poder de dar vida y los asocia a su obra al concederles el señorío sobre lo creado (Sal 5). Su tarea será dirigir y enriquecer las fuerzas que el Hacedor sembró en la naturaleza. Su señorío no es absoluto: si su actuación comporta deterioro o mal uso de esas fuerzas, su ciencia e industria traerán maldición en lugar de bendición. El ser humano es lo más cercano a Dios dentro de la imposibilidad de ser como Él. Como imagen divina, el hombre merece respeto y honor.
 - El universo no es obra de la casualidad, ni se autoformó, ni es el resultado de una lucha entre dioses, sino algo querido por Dios, obra de su sabiduría y poder; es el templo ideal que refleja la perfección divina. Sus componentes: el cielo, los mares, la tierra, los animales y el hombre, cumplen adecuadamente, en una liturgia cósmica, el papel para el que fueron creados. Es lo que significa la expresión: Y vio Dios que era bueno. [...]”

La Biblia para jóvenes. Edebé.

Los relatos de creación y la ciencia

- “Los datos de la ciencia acerca del origen del mundo y del hombre chocan con la visión que da la *Biblia*. La aparición de un universo perfecto, en seis momentos y gracias a órdenes divinas, no puede ser aceptada por la ciencia, que habla de cifras alucinantes y confiesa no conocer cómo fue el comienzo: ¿una explosión, el célebre *big bang*? ¿La energía se rompe y da lugar a la materia? Aunque ignore la forma, la ciencia no admite un cosmos obra de un arquitecto supremo que coloca los muebles en unos espacios ya construidos. Por otro lado, está demostrado que el hombre representa el culmen de un proceso evolutivo. Se han descubierto restos que confirman el paso por una serie de escalones hasta llegar al *Homo sapiens*, la especie actual. En los últimos años dos hallazgos en España, el hombre de Orce y los de Atapuerca, se suman a los innumerables encontrados en otras partes del mundo. Enfrente se sitúa la imagen mítica de un Creador que moldea con polvo una figura, se la acerca a la cara y le sopla, y así aparece el hombre. Dos concepciones que, aparentemente, son opuestas.

Las posturas son irreconciliables: así es y así debe ser. Porque son dos planteamientos distintos: la ciencia investiga sobre lo que aconteció, mientras que la *Biblia* reflexiona sobre lo acontecido; a la ciencia le interesa el proceso, a los libros santos el resultado final. Los autores del Génesis ni podían saber, ni les preocupaba cómo apareció el mundo o el hombre. Su interés fue buscar, en lo que veían y palpaban, enseñanzas religiosas para la vida. El científico y el hombre bíblico contemplan: ambos aprenden, uno los pasos alucinantes de una perfección cada vez mayor; el otro la grandeza y bondad del Dios que crea. El lenguaje del científico es lógico y técnico: busca la precisión; el del autor bíblico es metafórico, simbólico: busca la belleza y la reflexión interior.

No hay que enfrentar a la ciencia con la *Biblia*, como tampoco a la pintura con la historia, ni a la poesía con la realidad, ni al sentimiento con el pensamiento. Son unidades que pertenecen a mundos distintos, heterogéneas, y cada persona puede acceder a la realidad por caminos que, al parecer, son contradictorios. Ciencia y *Biblia* enseñan, pero cada una a una parte de la personalidad, enriqueciéndola con valores distintos.”

La Biblia para jóvenes. Edebé.

Proponemos una actividad sobre unos textos de científicos creyentes o abiertos a la religión para ampliar los contenidos del apartado.

El milagro del mundo

“Aquí se encuentra el punto débil de los positivistas y de los ateos profesionales, que se sienten felices porque tienen la conciencia no sólo de haber librado con pleno éxito el mundo de dioses, sino de haberlo despojado de *milagros*. Lo curioso es que debemos contentarnos con reconocer el *milagro*, sin que yo vea un camino legítimo *para ir más allá*. Me veo forzado a añadir esto expresamente, a fin de que no creas que, debilitado por la edad, he sido presa de los curas.”

Albert Einstein

La materia y el origen de la vida

“Aceptar que de la materia mineral, en los primeros períodos de la historia del mundo, combinaciones curiosas y casuales de carbono, de agua, amoníaco, etc. empezaron un día a dar origen a la vida y a los organismos vivos, es pedir un esfuerzo de credulidad tan grande que no podría inventarse otra más inverosímil leyenda de hadas [...]. Ciertamente, si la Iglesia quisiera hacernos creer tal fábula, todos los naturalistas desbordaríamos de indignación ante tamaña pretensión.”

Wilhem Branco

Toda nueva respuesta suscita nuevas preguntas

“Los materialistas del siglo XIX y sus herederos, los marxistas del siglo XX, nos dicen que el creciente conocimiento científico de la creación permite rebajar la fe en el Creador. Pero, toda nueva respuesta ha suscitado nuevas preguntas. Cuanto más comprendemos la complejidad de la estructura atómica, la naturaleza de la vida, o el camino de las galaxias, tanto más encontramos nuevas razones para asombrarnos entre los esplendores de la creación divina [...] El hombre tiene necesidad de la fe como tiene necesidad de paz, de agua, de aire... Tenemos necesidad de creer en Dios.”

Wernher von Braum

El absurdo del *porque sí*

“La ciencia no explica más que el mecanismo de las cosas. Ni siquiera eso pues, en rigor, se limita a describir dichas cosas como *parecen* raticularse en el desarrollo de los fenómenos. Nada se sabe de la íntima ciencia. Y es pueril suponer que el conocimiento superficial de esos mecanismos nos ahorra la explicación de las *causas primeras* y de los *destinos finales* [...]. Ante el espectáculo del cielo diáfano, rutilante de constelaciones, pretender que todo esto ha existido siempre *porque sí*, y ha ido evolucionando *porque sí*, regido por unas leyes maravillosas que se han creado a sí mismas, espontáneamente, *porque sí* —lo cual es precisamente la no explicación de los otros *por qué*—, resulta muchísimo más absurdo.”

Carlos Buigas

- Resumir la idea central de cada uno de los textos.
- Anotar los argumentos que las sustentan.
- Abrir un debate sobre esta afirmación: «La creencia cristiana de la creación del mundo no se contradice con la teoría de la evolución biológica que explica el origen y la evolución de la materia y la vida».

1. El hecho religioso en la cultura

- 1.1. En las artes plásticas
- 1.2. En la música
- 1.3. En la lengua y en la literatura

2. La religión y los medios de comunicación social

- 2.1. Presencia del hecho religioso

El hecho religioso en la cultura

En el breve recorrido por las diversas artes que se sigue en el libro del alumno, se prescinde de la arquitectura religiosa, pues en un monográfico del libro Religión I ya se vio. No obstante, para completar el tema de la unidad, anotamos aquí algunas consideraciones sobre *la arquitectura religiosa cristiana a través de la historia*.

Manifestaciones religiosas en la arquitectura

Las primeras comunidades cristianas se reunían en las casas, por lo que no necesitaban de un edificio especial para el culto. A medida que el número de cristianos aumentaba, surgió la necesidad de buscar un lugar de reunión lo suficientemente amplio para las celebraciones y el culto cristiano. Son los **templos**.

En el transcurso de los siglos, los templos se han transformado según los nuevos conocimientos en la construcción de edificios y la influencia de las creencias y la cultura del tiempo y del lugar.

Primeros siglos

Muy pronto, los cristianos empezaron a sufrir graves persecuciones que ocasionaron muchos mártires. A causa de ellas, entre los siglos II y III, en los lugares de persecución, se reunían en las **catacumbas**, unas galerías subterráneas y laberínticas que les servían de refugio. Las más importantes se encuentran en Roma, como la de *San Calixto*.

A principios del siglo III encontramos ya unas viviendas modificadas y dedicadas al culto cristiano, son las **domus ecclesiae**. Se diferenciaban poco del resto de las construcciones de la época. Pero en los inicios del siglo IV, con el Edicto de Milán, que concedía la libertad religiosa a los cristianos, se tomó como modelo de templo la **basílica romana**. Es una edificación de origen civil que se convirtió en templo cristiano. Un ejemplo lo constituye la basílica de *San Pablo Extramuros*, en Roma.

En la España visigoda encontramos algunos ejemplos de basílicas como la de *San Juan de Baños* en Palencia y la de *San Pedro de la Nave*, en Zamora.

Edad Media (V-XV)

En esta época se suceden tres estilos muy concretos de templo cristiano: el *bizantino*, el *románico* y el *gótico*, que, aprovechando la evolución de las innovaciones en la construcción de edificios, expresan el sentido religioso del tiempo y del lugar.

Estilos arquitectónicos



Los estilos arquitectónicos se solapan en el tiempo, es decir, se construyeron templos de estilo bizantino hasta el siglo XV y se encuentran templos románicos construidos a principios del siglo X en Francia y del siglo XIII en España.

No vamos ahora a describir aquí cómo eran esos templos, se ha estudiado en otras materias. Centraremos nuestro estudio en el **sentido religioso** que transmiten.

En el cuadro hemos anotado los *siglos* de mayor esplendor de cada uno de los *estilos*, sus características más importantes, el *sentido religioso* que transmiten y algunos *ejemplos* de ellos.

Estilo y siglos	Características y sentido religioso	Ejemplos
Bizantino Siglos VI-XI	• Las plantas suelen tener la forma de una cruz griega y hexagonal. • La construcción está encaminada a manifestar que es en el templo donde confluyen lo humano y lo divino. • Sus líneas arquitectónicas expresan la búsqueda del más allá. Las bóvedas son una representación simbólica de la bóveda celeste.	<i>Santa Sofía</i> en Constantinopla.
Románico Siglos XI-XII	• La arquitectura del románico se caracteriza por su construcción en forma de cruz latina, el arco de medio punto y la bóveda de cañón. • Considera el templo como la casa de Dios en la Tierra. Su estructura trasciende las puras necesidades arquitectónicas y responde a un intenso simbolismo. • La planta de cruz latina recuerda la disposición del cuerpo humano: el ábside semicircular representa la cabeza, la nave transversal los brazos y las naves centrales el cuerpo. Esto se relaciona con el cuerpo místico de Cristo, es decir, la Iglesia. • El ábside representa el santuario de Dios, que se manifiesta en Cristo, y en él convergen los elementos sustentantes de la construcción: naves, arcos y bóvedas. • En el interior, poco iluminado, se crea una atmósfera de penumbra que favorece el recogimiento y la plegaria.	Las catedrales de <i>Jaca</i> , <i>Zamora</i> , <i>Orense</i> , <i>Lugo</i> y <i>Santiago de Compostela</i> , la colegiata de <i>San Isidoro de León</i> , la iglesia de <i>San Martín de Frómista</i> en Palencia y el <i>monasterio de Santa María de Ripoll</i> en Cataluña.
Gótico Siglos XII-XIV	• Respecto a la arquitectura románica, presenta la novedad del paso de arco de medio punto al arco apuntado y de la bóveda de cañón a la ojival. Esto permite ganar considerablemente en altura y ampliar el espacio interior. • El templo se entiende como la Jerusalén celestial. • Este carácter celestial hace que el espacio interior se conciba como un espacio luminoso que recuerda al creyente que Dios es la luz verdadera. • Esta sensación visual se consigue gracias a las vidrieras, de función más simbólica que puramente iluminadora. • Todo esto hace que los fieles que entran en las catedrales góticas se sientan transportados, desde lo sensible a lo invisible, desde lo percibido por los sentidos al mundo espiritual del encuentro con Dios.	Los monasterios de las <i>Huelgas</i> en Burgos y las catedrales de <i>Ávila</i> , <i>Burgos</i> , <i>Cuenca</i> , <i>Palencia</i> , <i>Murcia</i> , <i>Valencia</i> , <i>Oviedo</i> , <i>Sevilla</i> , <i>Salamanca</i> , <i>Segovia</i> , <i>Toledo</i> , <i>León</i> , <i>Palma de Mallorca</i> , <i>Barcelona</i> y <i>Lérida</i> .

Edad Moderna (XV-XVIII)

En esta época, la religión y Dios dejan de ser el centro de todas las cosas y se sitúa al hombre en primer plano. La cultura se vuelve individualista, laica y crítica; y la arquitectura refleja estas tendencias.

En este período, se busca ante todo la belleza de las cosas, y los edificios ya no transmiten otra simbología que la de ofrecer la belleza al Creador.

Destacan en este período los estilos *renacentista*, *barroco* y *neoclásico*.

<i>Renacentista (siglos XV-XVI)</i>	<i>Barroco (siglo XVII)</i>	<i>Neoclásico (siglo XVIII)</i>
• Si en el gótico predomina la verticalidad, símbolo de Dios, en el Renacimiento se tiende a la horizontalidad. Las proporciones son armónicas, basadas en líneas geométricas simples. • Al perder altura los edificios, deja de utilizarse el arco apuntado para recuperarse el arco de medio punto. • La <i>basílica de San Pedro</i> del Vaticano, rematada por una inmensa cúpula, proyectada por Miguel Ángel, es un ejemplo. En España existen valiosos ejemplos como el <i>monasterio de El Escorial</i>, la <i>catedral de Granada</i>, la <i>iglesia de San Salvador de Úbeda</i> en Jaén...	• A finales del siglo XVI, el equilibrio y la racionalidad renacentistas son sustituidos por el desorden y la pasión del barroco. • En arquitectura, la línea curva se impone sobre la recta, el elemento decorativo sobre el estructural, las columnas se retuercen y la planta regular da paso a plantas circulares, elípticas o mixtas. • Entre otras, se pueden citar como ejemplos la <i>iglesia del Pilar</i> en Zaragoza, la de <i>Belén</i> en Barcelona, <i>San Isidro</i> en Madrid, la fachada del <i>Obreiroiro de Santiago de Compostela</i>, las <i>catedrales de Murcia</i>, <i>Valladolid</i>, <i>Granada</i> y <i>Jaén</i>.	• A mediados del siglo XVIII se redescubre el arte clásico, que imita la Antigüedad griega. Se vuelve a la elegancia decorativa, la armonía de las proporciones y la sencillez estructural. • Este movimiento neoclásico ha dejado multitud de huellas en la arquitectura civil de nuestro país, como la <i>Puerta de Alcalá</i> o el <i>Museo del Prado</i>, en Madrid; pero escasea en la arquitectura religiosa. Esto no es extraño en una época que ensalza la autonomía de la razón y rechaza la fe y el catolicismo. • La <i>fachada de la catedral de Pamplona</i> es un ejemplo de este estilo.

Época contemporánea

La aglomeración urbana crea retos sin precedentes a los que hay que responder con fórmulas originales. La arquitectura se desliga del pasado y opta, sobre todo, por la funcionalidad. Sin duda, el rascacielos es el símbolo arquitectónico de nuestro tiempo.

Estas tendencias se manifiestan también en la arquitectura religiosa, y dan lugar a nuevas concepciones artísticas en la construcción de los templos. En este período se nos ofrece una gran variedad de estilos y formas en la arquitectura. Entre todos ellos, cabe señalar el historicismo, el modernismo y el racionalismo.

<i>Historicismo (siglo XIX)</i>	<i>Modernismo (siglos XIX-XX)</i>	<i>Racionalismo (siglo XX)</i>
• Nuevos materiales, como el hierro, el vidrio o el cemento, adquieren gran importancia en la construcción de los edificios. • Lo más característico de la arquitectura historicista es su carácter ecléctico, es decir, la imitación y renovación de todos los estilos. El gótico predomina en los edificios religiosos y el clásico en los civiles.	• El estilo modernista nace a finales del siglo XIX, cuando los artistas buscan nuevos lenguajes expresivos resaltando su propia individualidad. • La obra más representativa es el <i>temple de la Sagrada Família</i> de Gaudí en Barcelona. Con un estilo neogótico muy personal, la iglesia se erige como un símbolo de la fe de un pueblo.	• El racionalismo se caracteriza por la simplicidad de formas y la escasez de elementos ornamentales. • Es representativa la <i>iglesia de Ronchamp</i>, en Francia, obra de Le Corbusier. Su interior, iluminado con luces matizadas, crea un ambiente intimista que invita al recogimiento.